

Federico L. Agnolín^{1,2} & Nicolás R. Chimento^{1*}

¹Laboratorio de Anatomía Comparada y Evolución de los Vertebrados (LACEV), Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia” (MACN-CONICET). Av. Ángel Gallardo 470, C1405DJR, Buenos Aires, Argentina. fedeagnolin@yahoo.com.ar, nicochimento@hotmail.com

²Fundación de Historia Natural “Félix de Azara”. Departamento de Ciencias Naturales y Antropología. Universidad Maimónides. Hidalgo 775, C1405BDB, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Las tortugas terrestres de la familia Testudinidae cuentan con un registro fósil en Argentina que es relativamente pobre y saltuario. En el caso de la Región Pampeana, las tortugas terrestres del Pleistoceno son relativamente frecuentes, pero debido a la condición fragmentaria de los ejemplares descubiertos hasta el día de la fecha, la definición taxonómica es aún pobre. Entre los restos de Testudinidae se cuentan especies extintas de tamaño pequeño-mediano, como *Chelonoidis patrocelli* y especies gigantes como la recientemente descrita *Chelonoidis pucara*. Esta última especie habría alcanzado una longitud de 1.8 metros y junto a otras formas gigantes desapareció de la Región Pampeana hacia fines del Pleistoceno. Estudios recientes sugieren que estas tortugas gigantes habrían sido relativamente rápidas, de características fisiológicas particulares (posiblemente endotermos parciales) y no sería improbable que fueran carnívoros o carroñeros facultativos. Esto sugiere que las tortugas gigantes habrían tenido un rol de gran importancia en los ambientes pampeanos del Pleistoceno. Además, hoy en día existen

muchas plantas de la Región Pampeana (fundamentalmente Solanaceae) que muestran características típicas de aquellas que se dispersan por tortugas terrestres (podrían llamarse plantas “herpetocóricas”) tal como ha sido registrado en otras regiones del planeta, fundamentalmente en islas, donde los testudínidos son verdaderos ingenieros del paisaje. Debido a que hoy en día no existen tortugas terrestres que sean capaces de dispersar sus semillas, es posible que dichas plantas sean otro ejemplo más de “anacronismo”, sobreviviente de la megafauna del Pleistoceno.